

EMBARGADO HASTA QUE EL DISCURSO SEA
PRONUNCIADO
VERIFICAR DURANTE EL DISCURSO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL COI EN LA
APERTURA
DE LA 114 SESIÓN DEL COI EN MÉXICO

PALACIO DE BELLAS ARTES
27 NOVIEMBRE 2002

Excelentísimo Señor Presidente Constitucional de los
Estados Unidos Mexicanos, Licenciado Vicente Fox
Quesada,

Excelentísimo Señor Jefe de Gobierno de la Ciudad de
México, Licenciado Andrés Manuel López Obrador,

Queridos colegas y amigos,

Señoras y Señores:

En nombre del COI, quiero dar las gracias a nuestros
amigos mexicanos por su cordial hospitalidad.

El Movimiento Olímpico tiene una deuda de gratitud con
México. A lo largo de la historia, sus atletas han ganado 10
medallas de oro, 15 medallas de plata y 23 medallas de
bronce en los Juegos Olímpicos.

México organizó unos Juegos Olímpicos maravillosos en 1968, además de dos ediciones de la Copa del Mundo de Fútbol en 1970 y 1986, que han quedado grabadas en nuestra memoria. Pocos países pueden enorgullecerse de una contribución semejante al deporte mundial.

Tengo el gusto de saludar aquí a los grandes dirigentes deportivos mexicanos.

El presidente Rubén Acosta dirige con mano maestra la Federación Internacional de Voleibol (FIVB). Y lo mismo puede decirse del presidente de la Federación Internacional de Tiro, Olegario Vázquez Raña. Nuestro colega Pedro Ramírez Vázquez nos ha dejado un legado fuera de lo común con la Casa Olímpica en Vidy y el Museo Olímpico. El Dr. Eduardo Hay fue uno de los pilares de la comisión médica, junto al príncipe Alexandre de Merode.

Quiero también dar las gracias por su constante apoyo al presidente del Comité Olímpico Mexicano, Felipe Muñoz Kapamas, que fue campeón olímpico en los Juegos de la XIX Olimpiada en México, así como a todos sus colaboradores.

Quiero también, naturalmente, en nombre de todos, dar las gracias a nuestro anfitrión, Mario Vázquez Raña, presidente de la ACNO, que tanto ha contribuido al desarrollo del Movimiento Olímpico.

Gracias, queridos colegas, por vuestra generosidad legendaria.

Queridos colegas:

La 114 Sesión del COI reviste una importancia particular pues nos va a permitir adoptar las medidas necesarias para garantizar el desarrollo futuro del COI y del Movimiento Olímpico.

El estudio de nuestras diferentes auditorías de la administración del COI nos permitirá aumentar nuestra eficacia.

La continuación de las reformas iniciadas en 1999 asegurará una mayor transparencia, modernidad y democracia a nuestra institución.

El estudio de la reducción del tamaño y costo de los Juegos es muy necesario para que se puedan organizar de manera óptima en el futuro.

El estudio del programa olímpico, que el COI habrá de realizar regularmente, nos permitirá mantener el interés del mundo por los Juegos Olímpicos.

Cuento con vuestras intervenciones, queridos colegas, para enriquecer los debates.

Queridos colegas: el deporte constituye un gran movimiento social que no puede aislarse de las preocupaciones y vicisitudes de la sociedad.

Hace 30 años, los Juegos se vieron afectados por la masacre de Munich. Hace 6 años, un atentado mortal ensombreció los Juegos de Atlanta.

El COI quiere rendir un nuevo homenaje a todas estas víctimas inocentes.

Los referidos acontecimientos de Munich, los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y la aparición renovada del terrorismo internacional convierten la seguridad en la prioridad número 1 para cualquier organización deportiva.

Pero podemos constatar con alegría que, si el terrorismo intenta enfrentar a los pueblos, culturas y religiones y si el riesgo de conflictos armados en el mundo es importante, el deporte demostró en Salt Lake City, y continuará demostrando en el futuro, que constituye un factor de unidad, universalidad y fraternidad. Si no podemos escaparnos de los avatares de la sociedad, podemos en cambio proporcionar al mundo los valores que nos animan.

La profunda crisis económica que padecemos actualmente afecta también a la financiación del deporte. El COI se ha librado en parte de ella, gracias a la política visionaria del presidente Juan Antonio Samaranch y de sus colegas de la comisión ejecutiva, que firmaron contratos a largo plazo.

Pero el COI se siente muy preocupado por la dificultad con que se enfrentan numerosas organizaciones deportivas, federaciones internacionales y comités olímpicos nacionales para encontrar actualmente la financiación necesaria a su desarrollo. El COI considera un deber ayudarles en este sentido.

La política de reducción del coste y tamaño de los Juegos Olímpicos debería permitir a medio y largo plazo conseguir más ingresos para la familia olímpica.

En este sentido, deberá continuarse la política de solidaridad que favorece a los países en vías de desarrollo y a los deportes con menos interés mediático.

A pesar de este entorno económico, político y social tan difícil, estoy seguro que el deporte seguirá siendo una actividad muy popular y continuará aportando su valor educativo a la juventud.

Pero para conseguir que el deporte mantenga este papel eminente, hemos de superar varios retos. El deporte no tendrá ningún valor social ni podrá vehicular sus propios valores si no respeta la ética y sigue considerándose un movimiento humanista.

Debemos continuar luchando tenazmente contra el dopaje. El Comité Olímpico Internacional demostró su determinación en los XIX Juegos Olímpicos de Invierno de 2002 en Salt Lake City, en los que se triplicó el número de

análisis y se sancionó a más atletas que en las dieciocho ediciones precedentes juntas.

El COI apoyará con todas sus fuerzas el desarrollo de la Agencia Mundial Antidopaje (AMA), la única estrategia que nos permitirá una lucha más eficaz. Para ello, ésta deberá poder garantizar su financiación y los gobiernos deberán asumir sus responsabilidades en el tema.

Será necesario también que la AMA consiga armonizar sus normas. Invito a todos los miembros de la familia olímpica y a todos los gobiernos a que se asocien a este esfuerzo indispensable. No puede haber sitio en los Juegos para quienes no quieren participar en esta lucha.

Constantes y crecientes polémicas siembran la duda sobre la imparcialidad de las decisiones de los árbitros.

El COI invita a todas las federaciones deportivas internacionales a que se muestren muy vigilantes en este tema, que es de su competencia.

En este sentido, quiero agradecer a las federaciones deportivas internacionales que han realizado un esfuerzo especial para mejorar el arbitraje. Es el precio que hay que pagar para no perder la confianza del público y de los atletas.

El Movimiento Olímpico habrá de mostrarse implacable con cualquier forma de corrupción y de manipulación al respecto.

El Movimiento Olímpico tiene también una importante responsabilidad en la protección de la salud de los atletas, que se pone en peligro por una acumulación excesiva de las competiciones deportivas y por un entrenamiento exagerado. La comisión médica colabora de manera ejemplar en esta cuestión con sus colegas de las federaciones deportivas internacionales y de los comités olímpicos nacionales.

Junto con los atletas que tienen su propia responsabilidad en el tema, el Movimiento Olímpico ha de preocuparse de su reinserción social después de su carrera deportiva. Los gobiernos, los comités olímpicos nacionales, las federaciones deportivas internacionales y la Asociación Mundial de Atletas Olímpicos realizan grandes esfuerzos en este sentido. El Comité Olímpico Internacional, por su parte contribuirá a estas iniciativas.

Queridos colegas:

El deporte constituye un formidable instrumento educativo para la juventud. Estimula el cuerpo y el espíritu, inculca el sentido de la colectividad, enseña a respetar la autoridad y las decisiones del árbitro, fortalece la salud, especifica la identidad y fomenta la esperanza. Integra a las minorías en la sociedad. Aunque sólo fuera por todo ello, se merece el apoyo de la sociedad.

Pero el deporte posee también una dimensión superior compuesta por una serie de valores éticos que superan su

relevancia social. Me refiero a la fraternidad, a la universalidad, al respeto a los demás y a la generosidad. Todos ellos son valores que debemos defender juntos.

Jacques Rogge